

D. AUGUSTO ARCIMIS WEHRLE

En los comienzos de su labor, la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE METEOROLOGÍA está obligada a rendir justo homenaje al iniciador en España de los trabajos de Meteorología dinámica, primer Director del Instituto Central Meteorológico, dando a conocer la personalidad de don Augusto Arcimis, ya que ella ha de ir unida a la historia y desarrollo de la Meteorología de nuestro país.

El tiempo, gran depurador de valores efectivos, se encargará una vez más de reconocer el mérito de los que fueron perseverantes luchadores por el desarrollo y progreso científico, haciendo a Arcimis la justicia merecida.

* * *

Nació Arcimis en Sevilla el día 4 de Diciembre de 1844. A los cuatro años lo llevaron sus padres a Cádiz donde comenzó a estudiar en el colegio de San Felipe Neri. Se doctoró en Farmacia, carrera que no ejerció y de la cual nunca hablaba. Las condiciones económicas de su casa le permitieron viajar por Alemania, Francia e Inglaterra, y en Londres, donde residió mucho, se orientó su vocación hacia la Astronomía y la Meteorología.

Infatigable trabajador, desempeñó funciones muy heterogéneas; así, le vemos actuar en las labores directivas de las obras del puerto de Cádiz; más tarde, en Madrid, regentando una fábrica de alquitrán; Profesor de Física varios años en la Institución libre de Enseñanza, a donde le llevó la amistad entablada en Cádiz con D. Francisco Giner de los Ríos. De este grande hombre, a quien España debe las más geniales iniciativas culturales, nació la idea de la creación del Instituto Central Meteorológico, primer jalón de la Meteorología española, con carácter de doctrina propia y de utilidad públi-

ca. En el año 1888 ganaba Arcimis, por oposición, la plaza de Director de este Centro, cargo que ocupó veintidós años. Falleció el 18 de Abril de 1910.

Fué Arcimis atildado y pulcro, enérgico y luchador, de convicciones avanzadas y extraordinariamente comprensivo y tolerante, de modales aristocráticos y de espíritu finamente cultivado; matizaba su siempre amena e instructiva conversación con fino gracejo andaluz. Amante de

la naturaleza y experto marino, pasaba sus ratos de ocio en el campo o en el mar. Hablaba francés, inglés e italiano a la perfección, y podía traducir correctamente el alemán, lo que le permitió una formación científica, literaria y artística amplia y sólida que hicieron de él uno de los hombres más cultos de su tiempo.

Enemigo de vanidades externas, rechazó toda clase de condecoraciones y aun costó trabajo que aceptara para su hija la Cruz de Beneficencia con motivo del comportamiento de ambos en la catástro-

fe ferroviaria de Quintanilleja.

Amigo de San Martín, Macpherson, Breñosa, Silvela, Flammarión y el Príncipe de Mónaco, ocupó puesto preeminente entre lo más florido de la intelectualidad española.

Solo o casi solo en su torre del Retiro tuvo que resistir los embates que toda innovación suele acarrear en nuestro país; penuria de apoyo moral y penuria material por parte del Estado; aislamiento (tal vez acrecentado por su carácter) y hostilidad, que varias veces se tradujo en disposiciones oficiales que hubieran anulado su labor a no ser por el apoyo decidido que encontró en la cultura de la Reina Cristina y en la amistad de la Infanta Isabel, período heroico de la Meteorología española, llevado con resignación y entereza por D. Augusto Arcimis.



El año 1893 publicaba el primer *Boletín Meteorológico* y atendía con sus pronósticos a aliviar la situación de los pescadores; esta obra, rudimentaria en un principio, fué perfeccionándose cada año, y constituye hoy un arsenal de antecedentes importantísimo. Esbozó, en la medida de los elementos con que el Estado le apoyaba, todos los estudios que en la actualidad están en práctica, conocidos y desarrollados más tarde por la gente joven que en sus últimos tiempos pudo ayudarle, y por los Jefes del Servicio que le sucedieron.

Desde su juventud mostró D. Augusto Arcimis predilección hacia los estudios de Astronomía y Meteorología; montó por su cuenta en Cádiz un Observatorio que contenía, entre otros instrumentos, una ecuatorial, antejo de pasos, quintante, cronómetro marino y péndulo de segundos muertos, barómetro normal, garita meteorológica y todos los instrumentos de observación directa y registradores necesarios para un Observatorio bien dotado. Sus observaciones y estudios fueron bien acogidos en el mundo científico y son, tal vez, en cuanto a Meteorología se refiere, de los primeros hechos en España sistemáticamente y con escrupulosidad científica.

En el año 1891 asistió, en calidad de representante español, al primer Congreso internacional de Meteorología, en Munich.

Cuando aún constituía una hazaña subir en globo, Arcimis montaba como pasajero en aerostato libre pilotado por los Sres. Gordejuela y Calvo; posteriormente, el año 1905, gracias al apoyo decidido que el entonces coronel Vives prestó a toda empresa de aerostación, volvía Arcimis a subir en globo con motivo del eclipse de sol, acompañado por el Sr. Kindelán, a pesar de que de su primer viaje no debió guardar grato recuerdo, pues quedó herido y pasaron peligros al elevarse y al tomar tierra, salvados con pericia por los pilotos militares.

Escribió la obra *El telescopio moderno*, que se refundía más tarde en *La Astronomía popular*; un tratadito de divulgación meteorológica titulado *Meteorología*; la monografía *Circulación atmosférica*, muchos artículos profesionales en periódicos y revistas, y fué colaborador asiduo del *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano*, de Montaner y Simón.

N. Sama.